

Simone de Beauvoir.
De la fenomenología del cuerpo a la utopía de la libertad

Simone de Beauvoir.
From The Phenomenology Of The Body To The Utopia Of The Liberty

Alejandra Ciriza

Directora del IDEGE- UNCUIYO
alejandraceriza@hotmail.com

SÍNTESIS

Este trabajo busca establecer una lectura situada de El segundo sexo como una herencia común para las feministas. He revisado el texto en su lengua original y he realizado un seguimiento de varias interpretaciones académicas en procura de respuesta a las tensiones que lo habitan. Uno de esos recurrentes dilemas es la tensión entre la fenomenología del cuerpo y la utopía de la libertad.

Desde el punto de vista de De Beauvoir el cuerpo de las mujeres es la clave de su sujeción. Por eso piensa que es en sus cuerpos que ellas deben edificar su libertad haciendo de su sujeción un asunto político. En 1948 De Beauvoir se preguntaba cómo atravesar el camino de la emancipación sin caer en el destino reservado a las mujeres. Ella deja de lado las opciones que denomina justificaciones: no es por la vía del amor o de la mística que las mujeres conquistarán su libertad. Es transitando el camino de la fraternidad, luchando contra la tortura, el hambre, el colonialismo y la sujeción ejercida sobre nuestros cuerpos como mujeres que alcanzaremos la libertad. En esta vía De Beauvoir procura por experiencias y nuevos horizontes, trabaja en persecución de un sueño fraternal en el cual todos los seres humanos puedan ser incluidos, aún las mujeres y las llamadas mujeres.

ABSTRACT

This work aims to establish a located reading to The Second Sex as a common feminist heritage. I have revisited the original text and many academic interpretations looking for the answers to the tensions that inhabit it. One of the recurrent dilemmas is the tension between the phenomenology of the body and the utopia of the liberty.

From the De Beauvoir's viewpoint the women's body is the key of her subjection. So, she thinks that it is in their bodies that they must build the side of their liberty

making their subjection a political issue. In 1949 De Beauvoir asked herself how to travel from the emancipation without falling in the lane reserved for women's destiny. She rules out the options that she name "justifications": not the loving nor the mystic ROAD. It is in Fraternity that she thinks Women will find the way of Liberty. Fighting against torture, hunger, colonialism and the subjection exerted on our bodies as women. In this way she looks for experiences, she open new horizons, she works on the pursuer of the fraternal dream where all the human beings: women, human beings called women or living in a woman body, will be included.

Palabras claves: Simone de Beauvoir, cuerpo, libertad, fraternidad.

Keywords: Simone de Beauvoir, body, liberty, fraternity.

Interrogar sobre/a Simone de Beauvoir.

La recurrencia de *El segundo sexo*, el célebre libro escrito en 1949 por Simone de Beauvoir (1908-1986), plantea desafíos ligados a la complejidad de su legado para nosotras, las feministas, aún más para nosotras, sus herederas inesperadas, las latinoamericanas

. El problema con la lectura (en este caso de la obra y posiciones de Simone de Beauvoir) es que muchas veces la hacemos como si pudiéramos desanclar los escritos de las condiciones en las cuales fueron producidos.

Nosotras podemos hablar de las relaciones hombre-mujer, de la crítica a la heterosexualidad obligatoria, de la construcción de nuevas relaciones entre los sujetos humanos, habitamos en mundos de mujeres, debatimos entre mujeres, incluso con aquellas que se nombran no-mujeres.

Las feministas hemos cumplido un recorrido que ha habilitado la palabra sobre temas que en 1949 eran objeto de silenciamiento. Somos, digamos, la primera generación de feministas que tenemos una historia (aunque no sin conflicto) que en algún punto se puede considerar continua. Nos hallamos situadas en un punto de transformación que nosotras mismas hemos impulsado y promovido, e incluso en condiciones de pensar las relaciones amorosas entre los sujetos-las sujetos de una manera muy diferente a como podía pensarlas la propia De Beauvoir en 1949.

En 1949 el mundo que las mujeres como De Beauvoir habitan estaba apenas hollado por experiencias femeninas de escritura y de saber. Apenas unas pocas comenzaban a ingresar en el campo de los saberes valorados en calidad de interlocutoras con derecho a la propia palabra. Las que podían hacerlo eran las menos: aquellas que se hallaban en una condición que De Beauvoir nombra como “privilegio”. De Beauvoir era pues, como ha observado Geneviève Fraisse, una privilegiada. No solo eso. A pesar de sus pretensiones de transparencia, no era (no podía serlo) transparente respecto de sí misma, de su propia vida y de su propia trayectoria, de sus relaciones amorosas, de sus vínculos lésbicos, que no fueron relatados a medida que vividos. ¿Cómo hacerlo, por otra parte? Bajo ciertas condiciones de enunciabilidad, las de la publicación de *El segundo sexo*, las transgresiones a la heterosexualidad obligatoria no podían ser dichas. Esos umbrales de decibilidad, por llamarles de alguna manera, que por otra parte operan en todo escrito, lo hacen con mayor fuerza cuando se trata de un texto que, se sabe, será publicado, leído por otros y otras.

Aún así *El segundo sexo* provocó escándalo y críticas y su autora cobró una celebridad de rebordes escabrosos. Lo dicho allí era inusual: abortos, maternidades forzadas, experiencias corporales nunca dichas hallaban palabra en un libro extenso y complejo.

Tras sus pasos las feministas, muchas de nosotras herederas de De Beauvoir, hemos politizado las sexualidades, hemos producido la posibilidad de poner en palabras temas que hace no demasiado tiempo no podían exceder los límites de la literatura o, en el mejor de los casos, de la medicina y del psicoanálisis. El carácter político de las regulaciones sobre los cuerpos y las sexualidades no era perceptible. No hace demasiado tiempo que se debate acerca de la forma como se ha organizado históricamente el orden socio sexual existente, o que es posible considerar como un asunto de debate público la crítica teórica y política de esas regulaciones. Este es también un efecto de la irrupción del/los feminismos.

En 1949 De Beauvoir se situaba en una posición compleja. No solo de la indecibilidad de su propia posición ante la institución de la heterosexualidad obligatoria se trataba, sino de su propia posición respecto de las mujeres, de su lugar en el mundo de la cultura. El mundo de la cultura como espacio de realización de la libertad, se

le presentaba como una producción exclusiva de los varones de la humanidad y como un punto hacia el cual las mujeres debíamos tender, si no queríamos repetir el destino prefijado de anclaje exclusivo a la materialidad del cuerpo como lugar de realización del deseo del otro. Pero a la vez que plantea esa necesidad de tender hacia ese mundo de libertad edificado por los varones, no puede dejar de ver las relaciones de dominación que ese mundo ha construido respecto de nosotras como subalternas, como las otras. De allí la ambivalencia.

En algún momento De Beauvoir pensó en titular su libro a partir de esa idea de alteridad, haciendo referencia a la alteridad radical que las mujeres somos. Desde luego esa alteridad ha sido pensada desde el punto de vista de los varones, que ha sido considerado históricamente como el punto de vista privilegiado para pensar. Otras entre otros (negros y proletarios) las mujeres tenemos un destino de subalternidad. El punto de vista masculino ha adquirido, sin embargo, una ventaja adicional sobre el de blancos y propietarios: ha sido despojado de su carácter particular, considerado como punto de vista desmarcado y neutro, el punto de vista de la "humanidad".

De Beauvoir no podía anticipar cómo habría de transformarse el mundo cuando las mujeres lográramos hacer de lo personal algo político, algo que no fuera asunto de pocas, ni meditación de una mujer privilegiada aislada en un mundo de hombres, sino de todas. Y sin embargo, aún en una situación de privilegio y soledad pudo hallar el impulso para trazar un programa político y advertir cuán profundamente política es la subordinación de las mujeres, cuán hondamente anclada a ese cuerpo que aparece como lugar de realización del deseo y la voluntad de otros. Pudo trazar un proyecto de emancipación colectiva marcado por las tensiones de su tiempo y por ambivalencias que no pueden disiparse, porque en ellas reside una tensión inextinguible.

El dilema de De Beauvoir se repite para nosotras, feministas: los sujetos, las sujetos, nunca piensan por fuera de su cuerpo, por fuera de su ubicación, por fuera de ese difícil lugar de negociación que es el lugar de intentar hablar desde la subjetividad en clave universal. ¿Cómo hablar desde las ubicaciones singulares, desde la subjetividad encarnada, desde un lugar preciso y decir algo que pueda

exceder, aunque sea en un mínimo, el lugar enclaustrado de la propia subjetividad? Simone de Beauvoir hizo de ese largo recorrido fenomenológico del destino, la historia, la formación, las situaciones, las justificaciones de las mujeres, el lugar de construcción de un común, de un diálogo con otras y otros.

Este diálogo se traduciría, por así decir, en práctica política en momentos posteriores en su vida, a medida que se fuera involucrando con distintos procesos de emancipación y, a lo largo de esos procesos, ella misma fuera aprendiendo a vincularse de otras maneras con otras mujeres.

Ella se hallaba, entre 1946 y 1949, en una situación solitaria. Es precisamente por esto que su posición es profundamente ambivalente: a la vez que desea conquistar el mundo masculino hasta anexárselo, por decirlo de alguna manera, sabe que en el corazón de ese mundo está la clave de la subordinación de las mujeres. ¿Cómo escapar de esa situación? La estrategia que ella se plantea, creo que en 1949 todavía es su estrategia, es la estrategia del privilegio, es decir, “yo soy una sujeto de dos mundos, puedo hablar en tanto procedente del mundo de las mujeres, pero al mismo tiempo he sido formada y educada en el mundo de los varones: soy una persona bilingüe, hablo las dos lenguas”.

A lo largo de su vida pudo ir matizándolo, admitiendo y haciendo lugar público a su no heterosexualidad, convirtiéndose en parte del *Mouvement de Libération des Femmes*, haciendo lugar a las otras en su vida, pero pudo hacerlo también a medida que el mundo se fue transformando y que las mujeres fuimos ingresando a otros mundos que excedían el destino de domesticidad y maternidad que nos había sido asignado como fatalidad única e inevitable.

Las mujeres hoy podemos hacer algo de lo que da cuenta Alejandra Pizarnik:

“Soy mujer.
Y un entrañable calor me abriga
cuando el mundo me golpea.
Es el calor de las otras mujeres,
de aquellas que no conocí,
pero que forjaron un suelo común,
de aquellas que amé aunque no
me amaron,

de aquellas que hicieron de la vida
este rincón sensible, luchador,
de piel suave y tierno corazón guerrero”

A menudo, claro, ni siquiera nos damos cuenta porque, en parte, esos lazos son producto de un logro que no es solo nuestro, sino de nuestras ancestras. Tenemos pares. Pares mujeres. Es decir, no vivimos en un mundo de varones como invitadas especiales, privilegiadas, interlocutoras cuidadosamente elegidas, como de alguna manera lo era De Beauvoir. Cuando ella, en *Memorias de una joven formal*, hace referencia a su mundo, a excepción de Zazá, una tiene la impresión de que es un mundo exclusivamente masculino.

No fue esa, y no es esa, la experiencia de las mujeres que somos hijas de esa generación. Nosotras tenemos pares que son otras mujeres, con las que nos hallamos en interlocución. Tenemos todo un mundo de diferentes, que no solamente somos mujeres, sino de otros y otras con los/las cuales intercambiar. El mundo ha devenido muchísimo más ancho para nosotras de lo que era para De Beauvoir, pero sin ella este mundo no es pensable, y no solamente por lo que escribió, sino por lo que hizo consigo misma, con su vida, como ejemplo viviente, también con sus contradicciones.

Un legado complejo. De la fenomenología del cuerpo a la utopía de la libertad-fraternidad

La recurrencia del texto De Beauvoir como un legado complejo para las feministas se liga a que las cuestiones que plantea se hallan atravesadas por tensiones. Ubicado como está en un terreno que es a la vez personal y político, de producción de teorías y de proyectos que han producido intervenciones prácticas, marcado por un lugar y un tiempo determinado, pero sujeto a circulación internacional y a múltiples interpelaciones formuladas desde cada presente que en su momento lo ha interrogado.

¿Qué recurre del texto De Beauvoiriano?

Desde mi punto de vista la tensión irresuelta entre fenomenología del cuerpo y utopía de la libertad. En el cuerpo parece residir la clave de la dominación de la que somos objeto las mujeres. Dice De Beauvoir:

“El hombre olvida soberbiamente que su anatomía comporta también hormonas.... Considera el cuerpo de la mujer como portador de una pesantez dada por todo aquello que lo especifica...” (De Beauvoir, S. de 1949, Vol.1:14, 15)².

Si en el cuerpo, en su pesantez y especificidad reside la clave de la dominación, es en él que será preciso edificar, construir por la acción el territorio de nuestra libertad politizando esa dominación. ¿Cuáles son los caminos de esa emancipación? ¿Recorrer un camino individual de emancipada? ¿Transitar la vida asumiendo el dictamen que hace de las mujeres el mero espejo del otro?

De Beauvoir descarta lo que ella llama “Justificaciones”. Ni enamorada, ni mística, su camino queda delineado en la alternativa fraternal planteada en “Hacia la liberación”.

El punto de partida es, sin embargo, la difícil constatación: la biología ha sido presentada como el destino de las mujeres, la carnalidad puesta en palabras como objeto de los sueños de otros. Dice De Beauvoir:

“... él sueña quietud en la inquietud y una plenitud opaca que habitaría, sin embargo, la conciencia. Ese sueño encarnado es justamente la mujer, ella es el intermediario deseado entre la naturaleza extraña al hombre y el semejante, que le resulta demasiado idéntico... Ella es una conciencia y sin embargo parece posible poseerla en su carne” (De Beauvoir, S. de 1949, Vol I: p. 189)³.

Es por ello que es en la carne donde es preciso inscribir el camino de la liberación. Si los varones pueden soñarse sin cuerpo las mujeres recuerdan a la humanidad su origen. El engendramiento, la animalidad, la finitud, la vulnerabilidad, el dolor, pero también la sutil y efímera gloria del placer que es preciso conquistar para sí despojándolo de lastres patriarcales: la heterosexualidad obligatoria, el coitocentrismo, las marcas que tantos siglos de dominación masculina han traído aparejadas.

De la misma manera que Merleau Ponty, De Beauvoir reconoce que el cuerpo está lejos de ser solo una cosa, un objeto. Es más bien la condición permanente de la experiencia, pues está constitutivamente abierto a la percepción, al mundo, a los/las otros y otras.

Ni pura pasividad ni pura cosa, el cuerpo puede sin embargo ser cosificado. En esto ha consistido la historia de las mujeres. Sin embargo los sujetos corpóreos se proyectan desde su cuerpo hacia la libertad. Dice De Beauvoir:

“Todo sujeto se plantea concretamente, a través de los proyectos, como una trascendencia. No cumple su libertad sino por su perpetuo desplazamiento hacia otras libertades; no tiene otra justificación de la existencia presente que su expansión hacia un porvenir infinitamente abierto. Cada vez que la trascendencia vuelve a caer en la inmanencia hay una degradación de la existencia en un ‘en sí’, de la libertad hacia la artificiosidad; esa caída es una falta moral si es consentida por el sujeto; si le es infligida, toma la figura de una frustración y de una opresión; en los dos casos es un mal absoluto. Todo individuo que tiene el cuidado de justificar su existencia la siente como una necesidad indefinida de trascenderse” (De Beauvoir, 1947, 25).

Esa operación de trascenderse no puede realizarse en soledad, sino en el proyectarse, en la apertura de horizontes. Como ha señalado Gilda Luongo tales horizontes implicaron para De Beauvoir el hurgueteo en su propia vida, la minuciosa tarea de desandar por la escritura y la acción, el destino asignado a las mujeres (Luongo, 2011). Obtener la libertad en el denodado lanzarse hacia el futuro, proyectada, y no obstante singularmente situada en el seno de la propia vida, ubicada en un pasado que se halla en el presente. A diferencia de Sartre, interesado en el mundo de las abstracciones, De Beauvoir no separa su escritura de su vida. Dice Luongo:

“... la distinción que hace entre el impulso creativo de Sartre y el propio en su entrega a la escritura; lo dice de este modo: “Sartre tenía una fe incondicional en la Belleza, a la que no separaba del Arte, y yo daba a la Vida un valor supremo [...] He indicado esta diferencia en el cuaderno en que consignaba entonces de tanto en tanto mis perplejidades, un día anoté: ‘Tengo ganas de escribir; tengo ganas de frases sobre el papel, de cosas de mi vida puestas en frases. Nunca seré escritora por encima de todo, como Sartre’” (De Beauvoir, *La plenitud de la vida*, 30)” (Luongo, 2011).

Es difícil imaginar en De Beauvoir un proyecto de libertad descorporizada.

Es verdad que, como han señalado muchas de sus intérpretes, desde Le Doeuff hasta la filósofa chilena Alejandra Castillo, es posible leer su proyecto como una búsqueda denodada de devenir no mujer, posthumana. En la perspectiva de Castillo El segundo sexo propone una radicalización del discurso feminista a partir de una aporética del sobrepasamiento del cuerpo de la mujer. “Un cuerpo es un fin que busca ser trascendido, un dato hecho para ser superado” (Castillo, 2011).

Sin embargo si hemos de partir de la idea de que para De Beauvoir el cuerpo se halla abierto a la experiencia, condición y punto de partida imposible de sobrepasar para la apertura al mundo y a los/las otros y otras, su camino no puede ser sino el de emanciparse en la carnalidad, en el cuerpo sexuado, en la piel vivida, en la corporalidad experimentada. Desde luego esa experiencia vivida la impulsaba a experimentar e imaginar, tal como lo hiciera en 1949, levantándose contra la pretensión de universalidad de los juicios masculinos, irguiéndose en sus privilegios para denunciarlos, abriendo su imaginación política hacia el camino de la fraternidad, rechazando el recorrido de un camino emancipación individual.

La negativa a transitar los senderos imaginarios de la justificación la colocan ante una alternativa de emancipación compleja: la construcción de una nueva forma de lazo humano imaginada a partir de las experiencias políticas transitadas hasta ese momento: la construcción de un mundo fraternal.

Sin embargo la fraternidad era en 1949 un sendero áspero, negado a las mujeres, que hemos estado históricamente por fuera de la utopía fraternal, pues la fraternidad ha sido a menudo y en diversas tradiciones políticas afirmada como relación entre varones, como vínculo excluyente respecto de las mujeres, vistas como amenazantes respecto de los pactos varoniles: de sus pactos políticos, que nos han excluido del espacio público, de sus pactos patriarcales, que han explotado nuestro trabajo y dominado nuestros cuerpos.

Lento y largo camino a desandar. De Beauvoir lo recorrerá en el doble registro de la escritura y la práctica, recuperando sus propios pasos como escriba del mundo en que habitaba, como autora de sus memorias; pero también en la práctica, afirmándose solidaria y

fraternal contra la tortura, el hambre, el colonialismo, la dominación ejercida sobre nuestros cuerpos de mujeres (Grau, 2011).

Experimentará, ampliará horizontes, trabajará incansable en persecución del anhelo incumplido de construcción de un mundo fraternal donde las/los seres humanos, incluidas esas llamadas mujeres, las que habitamos cuerpos de mujer, las que lo somos, cupiéramos.

Notas

1. Este texto surgió como una Conferencia, pronunciada el día martes 16 de agosto de 2011, en el marco del Proyecto FONDECYT N°1100237: Filosofía, literatura y género: la escritura de Simone de Beauvoir, dirigido por la Dra. Olga Grau Duhart y patrocinado por el Centro de Estudios de Género y Cultura en América Latina, Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile.

He reflexionado sobre este tema en la conferencia "Genealogías feministas. Tras los pasos de Simone de Beauvoir", pronunciada en el mes de mayo de 2011 con motivo de las X Jornadas Regionales de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, en la Universidad Nacional de Jujuy, al norte de Argentina.

2. "L'homme oublie superbement que son anatomie comporte aussi des hormones.... Il considère le corps de la femme comme alourdie par tout ce qui le spécifie..." (De Beauvoir, S. de. 1949, Vol.1, 14- 15).

3. "... il rêve de quiétude dans l'inquiétude et d'une plénitude opaque qui habiterait cependant la conscience. Ce rêve incarné c'est justement la femme ; elle est l'intermédiaire souhaité entre la nature étrangère à l'homme et le semblable qui lui est trop identique... elle est une conscience et cependant il semble possible de la posséder dans sa chair " (De Beauvoir, 1949, Vol I, 189).

Bibliografía citada

Pizarnik, Alejandra. "Soy mujer..." En *Voces de mujer*. <http://www.nobelchi.blogspot.com.ar/2007/03/soy-mujer.html>

Fuentes

De Beauvoir, Simone de. *Pour une morale de l'ambiguïté*. Paris: Gallimard, 1947.

De Beauvoir, Simone de. *Le deuxième sexe*. 2 Vols. Paris: Gallimard, 1949.

Bibliografía secundaria

Castillo, Alejandra. "Simone de Beauvoir. Filósofa, antifilósofa". Santiago de Chile, mimeo, 2011.

Fraisse, Geneviève. *Le privilège de Simone de Beauvoir*. Paris : Actes du Sud, 2008.

Grau Duhart, Olga. "La ambigua escritura de Simone de Beauvoir". Santiago de Chile, mimeo, 2011.

Le Doeuff, Michèle. *El estudio y la rueda. De las mujeres, de la filosofía, etc.* (trad. de Oliva Blanco Corujo) Madrid: Cátedra, 1993.

Luongo, Gilda. "Crimen y escándalo: sujetos femeninos en Memorias de Simone de Beauvoir". Santiago de Chile, mimeo, 2011.